viendo los moradores de ella, así de chichimecas como de aculhuas, el gran provecho que les hacía y las muchas fuerzas que les daba, tuvieron por bien de bajar el cuerpo y sembrarlo y gozar de su fruto para mantenerse, que era a menos costa que la caza que mataban por tenerla más segura, a cualquiera hora que querían.

De la planta del algodón (que es la materia de que ellos usaban en su gentilidad y ahora lo usan) se dice lo mismo; del cual los antiguos tultecas usaron y vistieron como en sus pinturas yo lo he visto; pero esto que se dice del algodón, ha de ser entendido en algunas particulares provincias en especial calientes y húmedas; lo cual todo faltó en aquellas esterilidades tan grandes y secas, muchas que hubo; pero dícese que algunos de los árboles que son frutales de la misma tierra, quedaron conservados y seguros en la que era más húmeda; y de éstos hay muchos el día de hoy; pero volviendo al propósito digo que lo que se ha dicho del maíz es lo más cierto que se ha podido averiguar; y lo contrario de esto es sueño o imaginación de quien a poco más o menos trata las cosas, fundado en su solo antojo o en alguna relación ditada entre tizones de gente, que se precia más de contar cuentos y consejas, que historias verdaderas. De aquí finalmente tuvo origen la segunda vez el maíz y se fue cundiendo por toda la tierra y es el que hoy día usan y tienen por pan ordinario y cotidiano.

CAPÍTULO XLIII. *De la muerte del rey Aculhua y de la del emperador Nopaltzin, su cuñado*

ESPUÉS DE HABER GOBERNADO ACULHUA, rey de Azcaputzalco, muchos años, favorecido de su suegro, el emperador Xolotl y de Nopaltzin, su cuñado, a los veinte y siete del gobierno del dicho Nopal, murió en su ciudad, dejando en la herencia del reino a un hijo suyo llamado Tezozomoctli, a cuya muerte asistió el emperador y toda la más gente del imperio y le hicieron sus honras y entierro, con las mismas solemnidades que a los otros reyes se les habían hecho; las cuales, pasadas y concluidas todas las ceremonias ordinarias, se volvió el emperador a su casa, llevándose consigo a su hermana, mujer del difunto (que no debía de ser muy niña, pues según es fácil de computar el tiempo, pasaba de ciento y cincuenta años), la cual vivió en la corte de su hermano los pocos días que le quedaron de vida. También decimos del emperador Nopal que, después de haber vencido a los tulantzincas, vivió quieta y pacíficamente el tiempo que le quedó de vida; porque en aquella guerra escarmentaron los que por alguna manera habían intentado de rebelarse y alzarle la obediencia; por ser cosa muy averiguada que el castigo en unos, es enmienda en otros y el disimular en cosas es dar suelta y larga a desvergüenzas y atrevimientos.

Conociendo (pues) todos los feudatarios del imperio cuán belicoso era Nopaltzin, guardáronse de enojarle y así vivió quieta y pacíficamente, go-

zando de paz y quietud en su corte y casa; pero como la paz humana no promete seguridad de vida (aunque Nopal se preciaba de ella) llegó la muerte, envuelta y disfrazada en una grave enfermedad, en la cual los dolores y fatigas de ella le dijeron cómo lo tenía preso y asido, que no era posible soltarse sino morir de ella. El valeroso y fuerte chichimeca, que la conoció y supo de cierto ser ella, hizo llamar a su hijo Tlotzin, rey de Tetzcuco y heredero del imperio y en presencia de los otros dos, sus hermanos, que también fueron llamados y toda la gente granada y lucida del imperio, se le entregó y amonestó como padre deseoso de que en su gobierno acertase, y abrazándolos a todos murió, cargado de muchos días, cuyas honras y entierro fueron muy solemnes, quemando su cuerpo y recogiendo sus cenizas.

No se tratan cosas particulares que este belicoso y valiente emperador hiciese, porque aunque fueron muchas, como casi todas fueron en tiempo de su padre y viviese poco después de su muerte, todas quedaron sepultadas en el olvido de su principado; pero dícese de él que fue muy valiente, como se puede colegir por la guerra que tuvo con los tulantzincas y otros señores, a los cuales privó y enajenó de sus gobiernos y señoríos y los arrinconó y puso en grande extremo de necesidad y miseria y fue muy generoso dando señoríos a hijos de señores y grandes y otras personas, que por sí mismos los merecieron, levantando por humildes a unos, así como humillaba por soberbios a otros.

CAPÍTULO XLIV. *De la entrada y posesión que el emperador Tlotzin tomó en el gobierno de su padre Nopal*

ABIENDO FALLECIDO EL EMPERADOR NOPALTZIN y concluido su entierro y funestas honras, entró en su lugar y silla Tlotzin, su hijo, a quien dejaba encomendado su imperio; cuya jura se hizo luego, a la cual concurrieron los señores más principales del reino y monarquía; entre los cuales asistieron dos hermanos del dicho emperador, hijos del difunto, llamados el uno, Quauhtequihua y el otro, Apopozoc. Estos dos príncipes tenían sus señoríos y reinos dados de su padre; y no pienso que entonces eran los reyes de muchas provincias, sino de lugares y ciudades particulares; y en lo que me fundo es en que acostumbraron estos señores indios, cuando casaban alguna hija con alguno de los señores de la tierra, le daban al yerno el señorío de aquel pueblo, para que gozase de sus rentas y vasallos, como natural y propio; y de éstos hubo muchos y los había cuando les entraron la tierra los españoles. Por lo cual digo que estos príncipes y hermanos del nuevo emperador lo serían de algunas de las principales ciudades que entonces hubiese fundadas y que más floreciesen, y es posible creer que tendrían otros pueblos y tierras de añadidura, como hijos de emperador y monarca, que por esta razón habían de ser preferidos a los otros.